
LA ORGANIZACIÓN DE AL QAEDA: ANTES Y DESPUÉS DEL 11-S. DE UNA ESTRUCTURA JERARQUIZADA A UNA EN RED[∞]

GEMA SÁNCHEZ MEDERO*

RESUMEN

Al Qaeda, además de representar una gran amenaza para la sociedad, muestra una de las más interesantes formas de organización. De ahí que en este artículo nos hayamos centrado en el estudio de su estructura organizativa y cómo ha evolucionado esta, marcando con el atentado del 11 de septiembre a las Torres Gemelas como ella ha evolucionado estructuralmente.

Palabras clave: *Al Qaeda, yihad, terrorismo, redes sociales, organización jerárquica y organización en red.*

ABSTRACT

THE AL QAEDA ORGANIZATION; BEFORE AND AFTER 9/ 11. FORM A HIERARCHICAL TO A NET CENTERED STRUCTURE

Al Qaeda, besides of representing itself as one of the bigger threats to society, is one of the most interesting forms of organization. Hence, in this article we have opted for the study of its organizational structure and how it has evolved, setting the 9/11 attempt to the WTC as a milestone to show the evolving change of Al Qaeda' structure.

Key words: *Al Qaeda, jihad, terrorism, social networks, hierarchy and networks.*

Una de las claves de éxito de Al Qaeda, a la hora de sobrevivir y extender su capacidad de influencia y actuación, ha sido su habilidad para adaptarse a su entorno cambiante, mostrando en cada momento aquel perfil que mejor pueda maximizar la consecución de sus objetivos, al tiempo que se protege de aquellas acciones encaminadas a erradicarla (Torres Soriano, 2007: 113). De ahí que sus máximos dirigentes, Osama Bin Laden y Ayman al Zawahiri, hayan logrado sobre-

* Profesora Titular Interina del Depto de Ciencia Política y de la Administración II y Doctora en Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. España. gsmedero@cps.ucm.es

[∞] Fecha de Recepción: 160309
Fecha de Aceptación: 120609

vivir a la persecución a las que están siendo sometidos, convirtiéndose en mitos para la insurgencia islamista radical, y consiguiendo que Al Qaeda se haya transformando en esa organización que no solo ha logrado realizar cientos de atentados sino que ha sido la inspiradora de una buena parte de los que se han producido en el mundo. Así, el grupo liderado por Bin Laden es hoy la punta de lanza de un movimiento yihadista global, descentralizado y estructurado en redes multidimensionales, que gira en torno a tres ejes operativos: Al Qaeda y su infraestructura global de células locales y agentes individuales; los grupos terroristas afiliados, que mantienen una cierta independencia operativa, aunque reciben el apoyo espiritual e incluso material de la organización; y, finalmente, los grupos yihadistas de base, cuyos miembros no pertenecen formalmente a la estructura jerárquica de la organización, pero aceptan los objetivos estratégicos del movimiento yihadista global (Stemman, 2007: 64), es decir, estamos hablando de una red global resistente y capaz de regenerarse continuamente.

Por ello algunos autores y especialistas han llegado a sostener que su origen y desarrollo ha albergado un continuo peregrinar evolutivo. Y de ahí que en este artículo nos hayamos centrado en analizar la evolución organizativa que ha tenido Al Qaeda, por ello, vamos a diferenciar entre la organización que disponía antes y después del 11 de septiembre de 2001. Principalmente porque desde esa fecha, las guerras y las formas de combatir convencionales han dejado de ser relevantes. Ahora más que nunca vuelve a tomar relevancia la llamada “guerra asimétrica” o guerra entre lo infinitamente poderoso y lo infinitamente débil desde una óptica convencional, con lo que, el espectro del conflicto armado se ha ampliado a dimensiones que van más allá de la puramente militar.¹ Para hacer frente a esta nueva forma de guerra es necesario que se produzca un cambio en las antiguas estructuras jerárquicas, y los primeros que han sabido adaptarse a las nuevas circunstancias han sido los grupos terroristas que han apostado por una estructura en red. Que, sin duda, se *“puede afirmar que son la nueva forma organizacional del siglo XXI”* (Williams, 2004). Es más, se podría decir que las organizaciones terroristas han tomado la guerra en red como el nuevo modelo bélico multifrontal, aunque

1 Las características de la guerra son: a) uso de técnicas que no se corresponden a las convencionales y limitan su efectividad; b) el oponente puede tener una base no nacional o transnacional, lo que dificulta su identificación y su localización; c) el terreno donde se libra la batalla es elegido por el adversario asimétrico, explotando las áreas que pueden ser más vulnerables; d) siempre se busca la sorpresa en el ataque; e) sus acciones deben tener un alto impacto con un mínimo coste, obteniendo un efecto superior a la inversión militar efectuada; f) su estructura suele caracterizarse por tener una dirección centralizada que es complementada por unas unidades operativas descentralizadas y autónomas, lo que les permite estar presentes en todos lados; g) operan fuera de los límites marcados por el derecho internacional; h) procuran golpes directos que pongan en duda la seguridad de los Estados porque los aspectos psicológicos son fundamentales; i) ensanchan el campo de batalla al hacer partícipe a la población civil; j) sus acciones deben tener la máxima repercusión mediática, y k) los conflictos que inician suelen tener una duración prolongada en el tiempo.

no solo es una forma de estructura propia de los grupos terroristas sino también de cualquier organización social.

¿CÓMO NACE AL QAEDA?

El origen de Al Qaeda podemos encontrarlo en la guerra contra la invasión soviética de Afganistán durante la década de los ochenta. Y a pesar de lo que la gente pueda pensar, la figura clave para su surgimiento no fue Osama Bin Laden sino su mentor Abdullah Azzam quien, al igual que otros partidarios de la yihad armada vieron en el enfrentamiento con el Ejército ruso una obligación religiosa de lucha contra los enemigos del islam (Torres Soriano, 2007: 106). Ya que fue él quien puso en marcha la Maktab al-Khadamat (MAK) o la Oficina de Servicios, que venía a ser una especie de fundación que se dedicaba a captar aportes económicos y voluntarios para ayudar a los hermanos afganos en su lucha contra los ocupantes soviéticos. Apenas iniciado su proyecto, Azzam consiguió la colaboración de Bin Laden y de Wa'el Julaidan, además recibió el apoyo de la monarquía saudí y del ISI, y del servicio de inteligencia de Pakistán (De la Corte Ibáñez y Jordán, 2007: 117). Al poco tiempo de ser creada, la "oficina de servicios" abrió delegaciones en otras muchas ciudades y países, incluyendo una sede en Brooklyn y otras 29 oficinas más en suelo estadounidense (Gunaratna, 2004). En consecuencia, las actividades relacionadas con la MAK acabaron dando lugar a una extensísima red internacional de conexiones que ponían en contacto a los combatientes no afganos islamistas y terroristas de todo el planeta y numerosas mezquitas, centros islámicos y patrocinadores privados de la yihad (De la Corte Ibáñez y Jordán, 2007: 117). Una red de la que Al Qaeda sacaría gran provecho, y que a la larga sería su embrión.

Pero la muerte de Azzam precipitó el declive definitivo de la MAK, hecho que fue aprovechado por Bin Laden para utilizar su infraestructura y redes sociales² para hacer crecer su propia organización, Al Qaeda.³ Proyecto, por cierto, al que también se unió Wa'el Julaidan, convirtiéndose en uno de los miembros de

2 Es más, son muchos los que dicen que el atentado de cochebomba que acabó con la vida de Azzam fue organizado por el propio Bin Laden o, por lo menos, así lo afirma un miembro de Al Qaeda que tras ser arrestado aseguró que fue Bin Laden quien ordenó aquella muerte, aunque no existen pruebas que realmente lo confirmen.

3 La palabra Al Qaeda procede de la raíz árabe *qaf-ayn-dal*. Aunque dicho término no fue utilizado abiertamente por Bin Laden hasta después de los atentados de 2001, pero la primera vez que se empleó esta expresión fue en un artículo que Azzam publicó en 1987 para describir cuál era el destino que debía aguardar a los voluntarios de la campaña afgana cuando esta llegará a su fin (Bourke, 2004: 26). Como se decía en ese artículo, cualquier ideología requiere de una vanguardia dispuesta a sacrificarse para su realización y los muyahidines árabes de Afganistán podrían constituir esa vanguardia, la firme base (al-Qaida al-Saliba) sobre la que cimentar el proyecto de unificar la umma (De la Corte Ibáñez y Jordán, 2007: 118).

alto nivel que participaron en su dirección.⁴ De esta forma, Bin Laden comenzó a tejer una red transnacional más parecida a una estructura informal de alianzas que a una organización jerárquica (Torres Soriano, 2007: 107) pero, sin embargo, logró algo que era impensable: la unión de todos los grupos que luchaban por objetivos similares. Luego vendría la guerra de Irak, que supondría un momento clave para la historia de Al Qaeda, ya que Bin Laden interpretó el desligue de fuerzas occidentales como una profanación de la tierra santa. Así, tras romper con el régimen saudí viajó de Pakistán a Afganistán⁵ y de ahí a Sudán para apoyar al responsable del Frente Nacional Islámico. Allí, las tres tareas más importantes que desarrolló fueron una intensa actividad económica, la creación de una nueva infraestructura de campos de entrenamiento para yihadistas de todo el mundo y el desarrollo de nuevas alianzas internacionales con grupos islamistas radicales (De la Corte Ibáñez y Jordán, 2007: 123). Y gracias a ello, Al Qaeda, su organización, pudo seguir creciendo lo que le permitió empezar a implicarse en diversas campañas y acciones violentas en diferentes partes del mundo, y lo que es más importante, fue capaz de superar sus limitaciones como fuerza guerrillera y empezó adquirir capacidad terrorista.

Después de la experiencia de Sudán, Bin Laden se trasladó en Afganistán, allí fue recogido por el régimen talibán y, gracias a ello, Al Qaeda pudo seguir desarrollando su política de alianzas transversales con grupos terroristas y guerrilleros. Esto hizo que durante estos años Bin Laden consiguiera aglutinar un selecto grupo de asesores que detentarían una cierta capacidad de mando y que ayudaron a jerarquizar la estructura de la organización (Merlos, 2006).⁶ Así, la organización pasó a estar integrada por un núcleo o staff central conectado a varias “familias” o *clusters*, respectivamente integrados por individuos árabes, norteafricanos y asiáticos (De la Corte Ibáñez y Jordán, 2007: 137). Por su parte, cada una de esas familias abrieron nuevos canales de comunicación con un número indeterminado de organizaciones terroristas asociadas (Sageman, 2004). Con lo que la organización continuó extendiéndose y ampliándose y, por tanto, logró su consolidación. No obstante, la historia de Al Qaeda se puede situar en un antes y después del 11 de

4 Otros hombres relevantes de esta etapa fueron: Ramzi Yousef y Khalid Sheik Mohamed.

5 El propósito de viajar a Afganistán fue conspirar para derrocar a la primera ministra paquistaní Benazir Bhutto.

6 Los principales fueron Ayman-al-Zawahiri, responsable de las cuestiones ideológicas; el ex policía egipcio Mohamed Atef, que asumiría el mando militar; Saif al-Adel, se encargaba de las labores relacionadas con la seguridad de los miembros más significativos de Al Qaeda; Zain al-Abidin Mohamed Hussein (Abu Zubaydah), que ya había trabajado para la MAK reclutando voluntarios y que también ejercería como director de reclutamiento de Al Qaeda; Suleiman Abu Gaiz, dedicado a las labores de comunicación y propaganda. Por debajo de estos quedarían, por ejemplo, Mohamed Saleh, ocupado de las obras públicas; Abdullah Rajab, responsable de relaciones exteriores; y Abu Mohamed al-Masri, que estaba al frente de los campos de entrenamiento (De la Corte Ibáñez y Jordán, 2007: 135-136).

septiembre de 2001. Los atentados de ese día cumplieron con todos los requisitos: golpear el corazón del territorio enemigo y provocar un gran impacto psicológico por el carácter inesperado, simultáneo, suicida y espectacular de los ataques (Torres Soriano, 2007: 112).

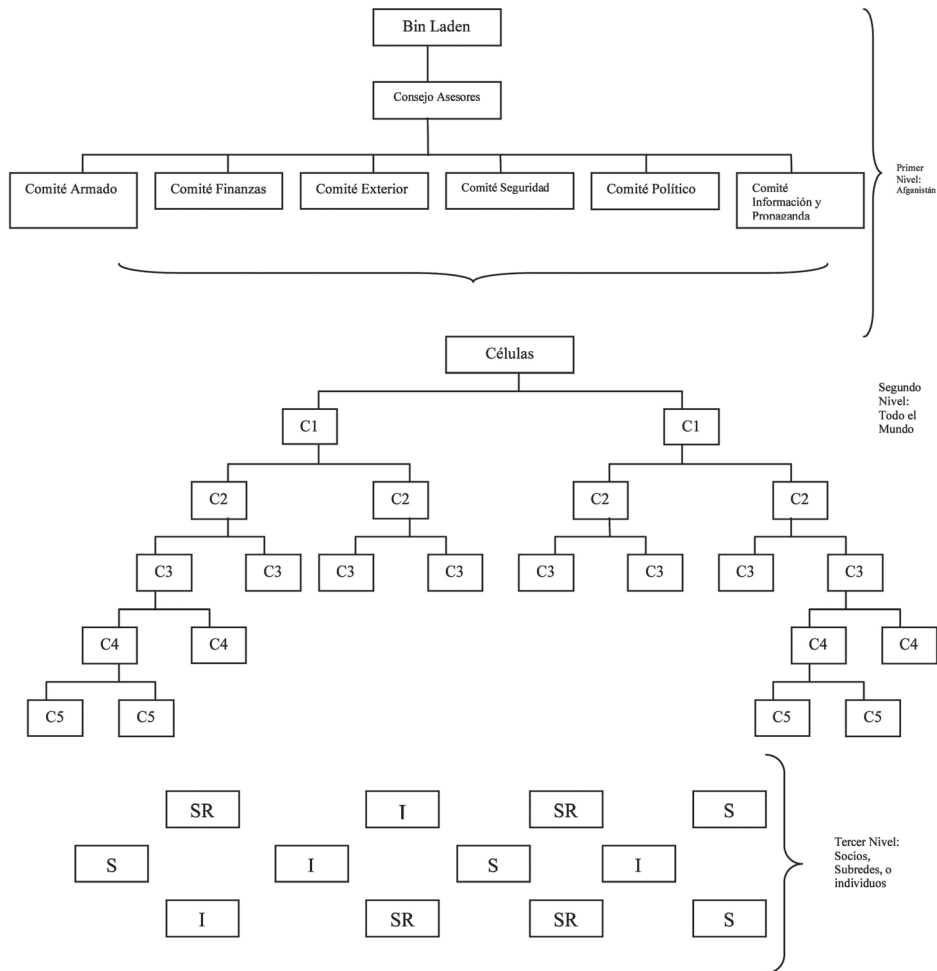
AL QAEDA “ORGANIZACIÓN” ANTES DEL 11-S

Una de las principales peculiaridades de Al Qaeda es su estructura. En esta primera etapa, la composición de Al Qaeda era la de una organización que se dividía, se agrupaba y se coordinaba para alcanzar los objetivos que se había marcado, por tanto, se trataba de una organización que había sido pensada y construida para crear las condiciones necesarias que garantizaran la conquista de las metas fijadas por la cúpula dirigente. Así, se puede decir que en el escenario previo al 11-S la estructura de la organización liderada por Osama Bin Laden estaba, más o menos, basada en un modelo preferentemente jerarquizado, piramidal y vertical, en el que regía una división y un reparto de operaciones muy estricto, una coordinación de funciones a distintos niveles y un alto nivel de especialización de cada uno de sus miembros (Merlos, 2008: 144).

Según este diagrama al frente de la organización se encuentra Bin Laden. En un escalón más abajo se sitúa el Consejo de Asesores, que era el organismo donde se toman las decisiones más importantes, y por ese motivo, formaban parte de él los dirigentes más capacitados y expertos de la organización. Su función principal era la de dirigir el rumbo de la organización y la de supervisar las acciones que llevaban a cabo los distintos departamentos que operaban justo debajo de él. Este sistema departamental se encontraba vertebrado por: a) el Comité Político/Religioso, encargado de emitir fatuas para dirigir, orientar o justificar los atentados y condicionar la estrategia que debería seguir la organización; b) el Comité Armado, responsable de proponer los objetivos, diseñar los planes, dar el apoyo a las operaciones y gestionar los campamentos de entrenamiento, entrenar a los terroristas, adquirir armamento y reclutar a nuevos miembros; c) el Comité de Finanzas que tenía encomendada la función de controlar los fondos económicos y los presupuestos de la organización; d) el Comité Exterior que adquiriría armas, explosivos y equipamiento técnico y coordinaba la posible cooperación con otros grupos terroristas; e) el Comité de Seguridad, el garante de garantizar la seguridad del núcleo de operaciones; y f) el Comité de Información y Propaganda que poseía competencias sobre la difusión ideológica con el fin de acentuar la cohesión interna, potenciar la moral y las motivaciones de las células, garantizar la captación de nuevos miembros y encontrar el apoyo de la población a su acción.

Diagrama 1

Estructura organizativa de Al Qaeda antes del 11-S



Además, de esta jerarquía dependía toda una red de células terroristas repartidas por todo el mundo y las fuerzas de guerrillas que combatían en aquellos lugares donde el Islam estuviera acosado. Así, estas células estaban presentes en varias decenas de países y realizaban funciones de propaganda, apoyo, recaudación de fondos, preparación de atentados y ejecución de los mismos, y su organización interna estaba diseñada de modo que las conexiones entre los miembros fueran reducidas, por lo que gozaban de una gran autonomía (Jordán, 2004). Aunque para realizar atentados de importancia debían obtener la aprobación del núcleo central, que además en todo momento debía estar informado durante la preparación y la ejecución de los mismos, o por lo menos, así sucedió en los ata-

ques de las embajadas estadounidenses en Kenia, Tanzania, etc. Por tanto, estamos hablando de una organización altamente centralizada en el nivel estratégico y descentralizada en lo táctico.

En el tercer nivel, podemos encontrar a los socios de Al Qaeda, las subredes o los individuos aislados. Los primeros suelen ser una red de grupos yihadistas asociados que en la mayor parte de los casos actuaban solo a escala regional, normalmente de manera independiente, y en la mayoría de los casos poseían una estructura propia y jerarquizada, semejante a la de los otros grupos terroristas laicos. Su colaboración con Al Qaeda se ha visto reforzada y favorecida o impulsada por las experiencias resultantes de los conflictos armados en Afganistán, Chechenia, Bosnia o Irak, los contactos de la MAK, los vínculos de amistad con Bin Laden, o el paso por los campos de entrenamiento de Sudán o Afganistán, etc. Este tipo de relación entre unas y otras organizaciones se ha mantenido tanto en los escalones superiores como en los inferiores, pero sin la supervisión directa de los responsables de los niveles estratégicos y los operacionales de cada organización, ya que las comunicaciones clandestinas entre los escalones superiores y la base eran complicadas (De la Corté Ibáñez y Jordán, 2007), y por tanto, las decisiones quedaban en manos de los líderes del nivel táctico. En cuanto a las subredes o individuos aislados, es decir, que sin poseer vínculos directos con los miembros de los dos niveles anteriores, o de tenerlos, estos tienen una escasa solidez, ya que se consideran subjetivamente llamados a realizar su particular contribución a la yihad global. Queremos decir que se trata de musulmanes que deciden “coger el testigo” lanzado de forma pública y abierta por los ideólogos de la red terrorista, y deciden organizarse y actuar en consecuencia a través de sabotajes o recaudación de dinero (Torres Soriano, 2007: 117). En cualquier caso, este nivel es de gran importancia para la organización, como lo demuestran los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid o el del 7 de junio de Londres, los que respondieron en gran parte a este nivel organizativo (Torres Soriano, 2007: 118).

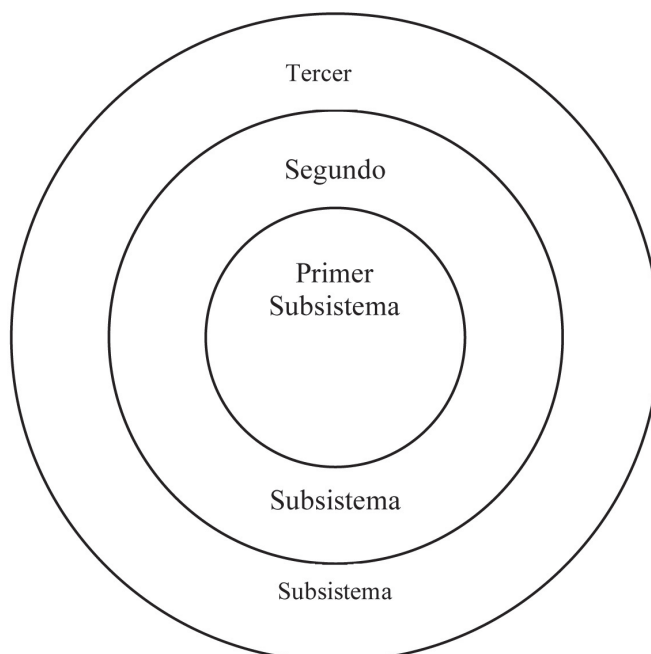
En definitiva, podemos decir que Al Qaeda anterior al 11-S podría definirse como un grupo de individuos expresamente creados para alcanzar unos objetivos y metas explícitamente expuestas, y que posee las siguientes características: a) una cierta división de tareas y funciones que implican variaciones respecto el nivel de autoridad y responsabilidad de las personas que desempeñan cada una de esas tareas y funciones; b) un conjunto de normas formalizadas y explícitas que permitían coordinar y supervisar las autoridades de cada una de las organizaciones (Francisco y Alcover, 2003); c) un alto grado de especialización; d) un grupo dirigente con alta formación; y e) una red de organizaciones vinculadas a la organización afgana.

AL QAEDA “ORGANIZACIÓN” DESPUÉS DEL 11-S

El inicio, en octubre de 2001, de las operaciones militares en contra de la infraestructura de Al Qaeda en Afganistán obligó a la organización a reestructurarse e iniciar un proceso de desintegración que poco a poco ha derivado en el nacimiento y el crecimiento de un entramado yihadista global conformado por grupos e individuos con más o menos independencia operativa, que comparten unos principios y una normativa, unos objetivos y un profundo sentimiento panislámico y antioccidental (Merlos, 2008: 153). Por tanto, se puede decir que la estructura de la organización se ha descentralizado con varios núcleos de planificación que operan de manera autónoma y que no dependen del permanente contacto con sus líderes. Así, Al Qaeda de después del 11-S deja de caracterizarse por su centralidad y especialización, y pasa a ser una organización que se conforma en función de tres subsistemas, es decir, se ha configurado como un actor compuesto por un sistema más amplio y complejo, donde existen unidades operativas compartimentalizadas más o menos autónomas y donde se requiere un esfuerzo mínimo para dirigir, gestionar y sincronizar la funcionalidad operativa de cada una de las células (Flershman, 2005).

Diagrama 2

Estructura organizativa de Al Qaeda después del 11-S



El primer subsistema está compuesto por los cuadros medios y los altos responsables de la organización matriz de Al Qaeda, es decir, los principales responsables del original sistema de comité que todavía no han sido abatidos o capturados tras los atentados del 11-S. Por tanto, está claro que la organización deja a un lado el anterior sistema departamental y piramidal para pasar a tener un núcleo de poder mucho más difuso y disperso, donde el liderazgo y las responsabilidades no están claramente determinadas. En el segundo subsistema se inscriben las organizaciones y los grupos que hasta el 11-S mantuvieron relaciones estrechas con la cúpula árabe-afgana de Al Qaeda y, desde el 23 de febrero de 1998, con las entidades asociadas al Frente Islámico Mundial contra los judíos y los cruzados (Merlos, 2008: 155). Pero, además, en este segundo nivel podemos encontrar las células yihadistas conformadas por especialistas formados en Afganistán, Bosnia o Chechenia que pueden actuar en cualquier momento y en cualquier lugar, y que se encuentran conectadas directamente a la Comisión de Atentados, pero también a aquellos terroristas que poseyendo una experiencia de combate variable que se hayan vinculados directamente a misiones de movilización, reclutamiento y propaganda. Y por último, el tercer subsistema en el que se sitúan los terroristas que sin tener una vinculación directa con la organización están dispuestos a aportar su grano de arena a la causa para ingresar en los entramados yihadistas, es decir, se trata de personas que apenas tienen formación y cuentan con recursos muy limitados, pero que, sin embargo, gozan de un extraordinario potencial porque son difíciles de identificar o de conectar con la causa yihadista y, además, son los que más arriesgan en sus proyectos. Aunque adolecen de ciertas debilidades, como la escasa profesionalidad de sus miembros, la necesidad de interactuar con su entorno social, etc.

Por tanto, podemos decir que Al Qaeda pos 11-S se caracteriza por su estructura en red, que no debe confundirse con la simple organización en células porque esta no implica necesariamente a la primera. La estructura en red suele estar compuesta por organizaciones dispersas, pequeños grupos e individuos que se comunican, se coordinan y dirigen sus campañas de manera interconectada, a menudo sin un mando central concreto (Arquilla y Ronfeldt, 2003: 36). De ahí que Arquilla y Ronfeldt distinguen entre tres tipos básicos de estructura en red: 1) Cadena: las organizaciones, personas, mercancías e información se mueve a lo largo de la línea separada por diferentes nodos que interconectan toda la línea; 2) Estrella: existe un nodo, que puede ser uno o varios actores, que actúa como centro no jerárquico, comunicado y coordinado a los otros nodos de la red; y 3) Multicanal: en este caso todos los nodos y los actores que conforman estos en la red están conectados entre sí. Y cada uno de estos modelos resulta adecuado para condiciones o propósitos determinados, y todos ellos pueden darse entre los adver-

sarios relacionados con la guerra en red, es decir, la cadena en las operaciones de contrabando, el eje en el núcleo de organizaciones terroristas o criminales, el modelo multicanal entre grupos militantes muy interconectados y descentralizados (Arquilla y Ronfeldt, 2003: 39), y además, también es posible encontrar híbridos de los tres modelos.

En todo caso la estructura en red se compone de nodos y enlaces entre ellos, teniendo en cuenta que muchos de esos nudos son también redes pues, por ejemplo, “Yema’á Islamiyya” es también una red de células que se extiende por gran parte de Asia-Pacífico (Jordán, 2004). No obstante, estos nudos se encuentran comunicados entre sí (aunque no todos con todos), de forma que la jerarquía se diluye y la información y las decisiones tienen límites menos estrechos (Merlos, 2008). La importancia de estos nudos dependerá de la cantidad de vínculos que mantienen con otros componentes de la red. Por tanto, esta estructura proporciona una centralidad estratégica y una descentralización táctica, que eso sí es posible gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación. De ahí que las ventajas que aporte esta organización es que son más difíciles de detectar y de decapitar, porque no cuentan con un centro preciso pero sí con una mayor redundancia. Esto quiere decir que las funciones de los nudos destruidos son asumidas por otras células de la organización, y las conexiones dañadas, reconstruidas a través de rutas alternativas (Jordán, 2004). Aunque no las hace invulnerables porque la desaparición de la cabeza podría ocasionar el colapso de la organización, sí las hace más resistentes que las jerarquías clásicas porque evoluciona y responde a las amenazas del entorno, al mismo tiempo, que consigue retroalimentarse. No olvidemos que una estructura en red tiene capacidad de moverse a través de las fronteras, contar con un conocimiento compartimentalizado y proteger muy bien el núcleo de la organización, tener un alto nivel de flexibilidad en términos de estrategia y estructura interna, y realizar una compleja serie de acciones operativas, de financiación y coordinación.

Por tanto, podríamos decir que uno de los aspectos más destacables de este tipo de estructura es su gran flexibilidad y su capacidad de adaptarse con gran rapidez a los cambios. Este aspecto es destacable porque una de las percepciones a las que se tiene que hacer frente constantemente es a la de estar luchando contra un enemigo, que sin importar cuántas veces se desmantele su estructura, se capturen o den de baja a sus líderes, siempre se regenera para continuar con sus actividades (Forigua, 2006: 327). Además, procesan la información con más celeridad; no dependen de un centro único para responder a las necesidades que se plantean, la destrucción de un nodo no implica más que sus funciones sean ejercidas por otro; sus integrantes son, en ocasiones, fruto de coaliciones tempo-

rales, células semiautónomas, grupos terroristas independientes; establecen lazos de cooperación con otras organizaciones; no existen procedimientos formales de reclutamiento, designación o promoción interna, si no que dependen de un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad de intereses e identidad; etc. En cualquier caso, gracias a esta reorganización, el grupo terrorista Al Qaeda no solo ha logrado sobrevivir sino que además ha ampliado su apoyo social y ha conseguido incrementar la percepción de amenaza y de alerta continua a la que se encuentran sometidos los ciudadanos. Así, como podemos comprobar, esta estructura le ha proporcionado más ventajas que desventajas, y sin lugar a dudas, gracias a ella la organización terrorista se ha transformado en una estructura descentralizada y reticular, que nos permite aventurar el éxito de Al Qaeda en su empeño por protagonizar una guerra prolongada hacia occidente.

CONCLUSIÓN

Al Qaeda se ha transformado, como hemos podido observar en los últimos años, mostrando una gran resistencia y una sobresaliente capacidad de adaptación. Y eso que un gran número de sus miembros más destacados han sido detenidos o abatidos, sin embargo, la organización no parece haberse resentido, sino más bien todo lo contrario, se ha reforzado y consolidado. Esta organización terrorista cuenta con células, agentes y colaboradores por medio mundo y, por tanto, su capacidad de acción en estos momentos es todavía mayor. Principalmente porque desde que perdió su santuario afgano la organización ha tenido que reestructurarse, reubicarse, fomentar las relaciones con otros grupos y organizaciones afines, e impulsar la creación y el desarrollo de grupúsculos o células independientes. De esta manera, tanto Al Qaeda como sus extensiones territoriales, como los grupos y organizaciones afines, o los grupúsculos y células locales independientes, han logrado formar un grupo heterogéneo pero con un definido entramado internacional (Reinares, 2008).

Este funcionamiento en red permite a Al Qaeda desarrollar un nuevo paradigma bélico, permitiéndole golpear varios objetivos con fuerzas desplegadas desde múltiples frentes en una operación que se ha dado en llamar 'enjambamiento' por la similitud que tiene con la conducta de agrupamiento que observan determinados insectos, y que ocurre *"cuando unidades dispersas de una red de pequeñas fuerzas (y tal vez algunas grandes) convergen sobre un blanco desde múltiples direcciones"*. Las redes del enjambre confluyen de manera amorfa, rápida y discreta sobre su objetivo y se dispersan y desaparecen de nuevo, preparadas para un nuevo ataque (Arquilla y Ronfeldt, 2003: 42-43). Esta nueva doctrina de guerra en red que muchos autores atribuyen a Al Qaeda, se materializa en *"ataques esporádicos re-*

pentinos realizados por diferentes nodos de su red, en lugares desperdigados en el tiempo y en el espacio, con la ventaja que le proporciona llevar la iniciativa” (Arquilla y Ronfeldt, 2003: 384). Por tanto, el enjambre no funciona de modo piramidal, no tiene un centro motriz discernible, el liderato está difuminado en el conjunto disforme y puede inducir a pensar que no existen la organización ni una estrategia formal (Labévière, 2004: 333). Sin embargo, no es así, sino que es una forma de organización distinta, que permite al grupo adaptarse y adecuarse a su entorno, con lo que, no solo logra sobrevivir sino que le hace más indetectable, y por lo tanto, más eficaz para conseguir sus objetivos. No es una organización compacta, sino que como estamos diciendo se encuentra estructurada por un entramado global de grupos terroristas y células que actúan bajo el paraguas de Al Qaeda.

Además, este sistema de red les está permitiendo extenderse y estar presente en todas las partes del planeta. En este sentido se podría decir que las autoridades norteamericanas han llegado a ubicar miembros de este grupo terrorista en 26 estados de la Unión Americana. Y es que Latinoamérica es un lugar seguro para los grupos terroristas, dado su escaso control migratorio. Es más, ya no cabe duda, que existe cierta conexión entre Al Qaeda y la FARC, incluso con las maras centroamericanas. En Chile, por ejemplo, es de todos sabido que existe un buen número de células durmientes en su frontera norte. Además, la cercanía que ciertos países latinoamericanos tienen respecto a EE.UU., hace que se estén convirtiendo en posibles futuros objetivos de este grupo terrorista.

BIBLIOGRAFÍA

- ARQUILLA, J y RONFELDT, D. (1997). “The advent of netwar”, en Arquilla, J. y Ronfeldt, D. *In Athena’s Camp. Preparing for conflict in the information age*. Santa Monica: Rand.
- ARQUILLA, J y RONFELDT, D. (2003). *Redes y guerras en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Barcelona: Alianza Editorial.
- BOURKE, J. (2004). *Al Qaida. La verdadera historia del islamismo radical*. RBA Barcelona: Editores.
- DE LA CORTE IBÁÑEZ y JORDÁN, J. (2007). *La yihad terrorista*. Madrid: Editorial Síntesis.
- ESCOBAR STEMMANN, J. J. (2007). “La nueva Al Qaeda”, en *Política Exterior*, septiembre/octubre, N° 118, pp. 63-77.

- FLERSHMAN, C. (2005). "The Business of terror: Conceptualizing terrorist organizations vs Cellular Business", en *Analysis of the Center for Defense Information*, may 23.
- FORIGUA ROJAS, E. (2006). "Las nuevas guerras: Un enfoque desde las estructuras de las organizaciones", en *Pap. Política Bogotá*, vol. 11, N° 1, enero-junio, pp. 305-352.
- FRANCISCO Y ALCOVER, C. (2003). *Introducción a la psicología de las organizaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- GUIDÈRE, M. y MORGAN, N. (2007). *Manual de Reclutamiento. Al Qaeda*. Barcelona: Editorial Base.
- GUNARATNA, R. (2002). *Inside Al Qaida. Global Network of Terror*. Nueva York: Columbia University Press.
- JORDÁN, J. (2004). *Profetas del miedo. Aproximación al terrorismo islamista*. Pamplona: GUNSA.
- JORDÁN, J. y CALVO, J. L. (2005). *El nuevo rostro de la guerra*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.
- JORDÁN, J.; MAÑAS, F. y TRUJILLO, H. (2006). "Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y el 11-M", en *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, N° 1, diciembre, pp. 79-111.
- MERLOS, A. (2006). *Al Qaida. Raíces y metas del terror*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MERLOS, A. (2008). *La evolución estructural de Al Qaeda. Ventajas operativas y desafíos para el contraterrorismo*. Universidad Complutense de Madrid: Tesis Doctoral. No publicada.
- REINARES, F. y ELORZA, A. (2004). *El nuevo terrorismo islamista. Del 11-S al 11-M*. Madrid: Temas de hoy.
- REINARES, F. (2008). "El terrorismo global: un fenómeno polimorfo", en *ARI*, N° 84.

RODRÍGUEZ, J. A. “La red terrorista del 11-M”, en la *REIS*, N° 107, pp. 155-179.

SAGEMAN, M. (2004). *Understanding Terror Networks*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

TORRES SORIANO, M. R. (2007). La dimensión propagandística del terrorismo yihadista global. Universidad de Granada: Tesis Doctoral.

VILLAMARÍN PULIDO, L. A. (2005). *Conexión Al Qaeda. Del islamismo radical al terrorismo nuclear*. Barcelona: Nowtlius.

WILLIAMS: (2004). III Seminario internacional de terrorismo: Redes financieras y operacionales. Colombia: Bogotá.

LABÉVIÈRE, R. (2004). *La trastienda del terror*. Gutenberg: Galaxia.